

Hemos encontrado a Cristo, el Mesías. La gracia y la verdad nos han llegado por él.

“Habla, Señor; tu siervo te escucha.”

En el Evangelio oímos a Jesús decir a sus dos primeros discípulos, “Vengan a ver.” Ellos aceptan su invitación y tienen un encuentro con Él cual cambia sus vidas. Nosotros tenemos una oportunidad de encontrar al Señor cada vez que celebramos la Eucaristía. Preparémonos para este encuentro.

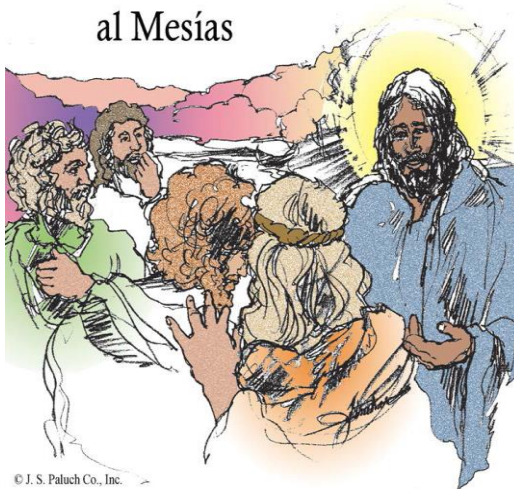
Hoy oímos hablar de un muchacho joven, Samuel, traído de la casa del sacerdote Eli. Él pensó que su amo lo había llamado, pero eventualmente lo aconsejaron en cómo contestar el llamado. Era Dios quien lo llamaba, y Samuel debía contestar, “Habla, tu siervo te escucha.” A partir de ese día y desde esa experiencia al oír la voz de Dios, Samuel creció hasta llegar a ser un gran profeta, y, nos dicen que el Señor permitió que “siempre se cumpliera la palabra de Samuel.”

Los que escuchan cuidadosamente la palabra de Dios también hablarán sus palabras cuidadosamente. Tal expresión tiene el poder de alcanzar no sólo al oído y la mente humana, sino también al corazón humano. Cuando un corazón le habla a otro corazón, el mundo sabrá del poder de la paz. El impresionante discurso del acontecimiento principal al lado de las aguas del río Jordania, donde San Juan Bautista recolectaba a las muchedumbres que iban a escuchar sus poderosas palabras de gran alcance que él claramente se dirigía a algo más grandioso, la preparación para la venida del Señor. Y cuando ese alguien llegó, Juan vio a Jesús caminar cerca, y les dijo a dos de sus propios discípulos que estaban con él, “He aquí el Cordero de Dios.”

Entonces los dos discípulos de Juan siguieron a Jesús de Nazaret, quien luego volteo y les pregunto, “¿qué es lo que ustedes desean?” Lo que deseaban era saber más sobre Él. Ese día, comenzaron su enseñanza. Les tomaría el resto de sus vidas. Escuchando a este hombre, sabían que habían encontrado oro. “Nunca antes había hablado alguna persona como Él.”

Encontrar a Jesús de Nazaret nunca es un solo acontecimiento. Es un compromiso de por vida. Cada día se nos invita decir al Señor, “¿Dónde vives?” Y cada día el

Hemos encontrado al Mesías



© J. S. Paluch Co., Inc.

Señor contestará, “Vengan a ver.” Porque hay mucho que aprender y mucho que descubrir. Cómo podemos decir ¿que conocemos al Señor? Nuestras vidas indicarían que sabemos muy poco y que entendemos aún menos. Pero cada día es una oportunidad renovada para buscar al Señor y decir, “Habla, tu siervo te escucha.”

Todas nuestras relaciones humanas incluyen las actividades de escuchar y de hablar. Podemos practicar respeto verdadero para nosotros mismos y otros. Cualquier “uso ocasional” de una

persona es indigno de nosotros como hijos de Dios. San Pablo les habla hoy a los Corintios sobre eso. Una relación honesta y abierta entre uno y el otro es la manera de vivir.

No tenemos todas las respuestas a todos los desafíos de la vida. Pero por lo menos podemos vivir de una manera abierta y honesta. Habla, Señor, tu siervo te escucha.

El llamado de Dios es misterioso; viene en la oscuridad de la fe. Es tan fina, tan sutil, que es solamente en el silencio más profundo dentro de nosotros que podemos oírla. Y todavía no hay nada más seguro o más fuerte, nada más penetrante o decisivo, como es ese llamado. Ese llamado nunca se interrumpe: Dios siempre nos está llamando. *por Carlo Carretto.*



© J. S. Paluch Co., Inc.